

Mis primeros seis meses sin beber

Una vez en el pueblo no quería volver a trabajar en los canastos ya que sabía que al tener un trabajo por mi cuenta no trabajaría. Además al de Artesanía San José le debía y tendría que pagarle, me enteré en el pueblo de que estaban buscando gente para la construcción del pantano. Los contrataban en Jaén en sindicatos, me dijeron que preguntara en la oficina por Manolo Barrios, una mañana me monté en el coche de viajeros, sin decirle nada a nadie me vine en busca de este hombre, estuve hablando con él, me dijo que en esa quincena no necesitaban a nadie, en esta oficina también enviaban a gente a otras empresas que pedían personal, era en aquellos años lo que hoy sería la oficina de desempleo. Rebuscando entre los papeles me dijo que si me quería ir a una empresa que se dedicaba a la fabricación de bovedillas de hormigón, me dio la dirección y hacia allí me encamine. Esta empresa estaba en el polígono de los olivares, llegué y pregunté por el dueño, era un hombre de unos cuarenta años, me hizo varias preguntas y me dijo que cuando podía

empezar, le dije que estaba parado y que si lo veía conveniente empezaría al día siguiente, así fue como empecé a trabajar a destajo, nos pagaban las piezas que hiciéramos.

Llegué a mi casa se lo dije a mi padre, después le dije a mi mujer que me preparara ropa y la comida que al día siguiente tenía que empezar a trabajar, no tenía medios de locomoción para venir ni había ningún coche de viajeros que viniera con tiempo para engancharme a las ocho de la mañana, me levanté a las seis, estuve en el centro del pueblo hasta que alguien paso y quiso traerme.

Éramos tres los que estábamos trabajando a destajo, la empresa se dedicaba a la fabricación de todo tipo trabajos de hierro, era un taller con más de treinta empleados, lo de las bovedillas lo tenía como complemento, me dieron el trabajo peor estuve diez horas con una pala echándole hormigón a una maquina. Ricardo que era el más antiguo llevaba la maquina, Paco el largo hacia el hormigón, yo lo transportaba y lo echaba en la maquina,

todo el día sin parar, si hacíamos más nos pagaban más.

Terminé agotado y no podía ni andar, tenía agujetas por todo mi cuerpo, al llevar muchos años sin trabajar esto me venía muy largo. Me fui a las afueras para intentar llegar lo antes posible a mi casa para descansar, al final me tuve que ir en el coche de línea, llegué tarde y me fui derecho a la cama. Era el día de los Santos del año 1974, la costumbre era cenar las familias juntas, antes de bajarme a mi casa llegué a casa de mis padres para decirles como me había ido el día y disculparme de que no íbamos a subir a cenar por que estaba muy cansado.

Al día siguiente tenía que levantarme muy temprano para buscar a alguien que me trajera a Jaén. En la empresa había dicho que un día a la semana tenía que ir a una revisión medica y que tenía que perder unas dos horas, no expliqué la verdadera causa, me lo concedieron, seguí asistiendo todas las semanas a las terapias del doctor Camacho.

Ha este tipo de reuniones acudíamos gente que estábamos fuera del psiquiátrico y gente que estaba ingresada, cada uno hablábamos de nuestra vida, el doctor nos preguntaba de las causas de por que empezamos a beber. En aquellos años no se sabia muy bien que era una terapia de grupo, tampoco a aquellas reuniones se les llamaba así, el caso era que nos reuníamos y que algunos nos manteníamos sin beber.

Seguí sin beber pero seguí haciendo la misma vida que cuando bebía, al estar a destajo y ganar más del sueldo, me quedaba con más de la mitad para mis gastos. Los sábados después de venir de trabajar me cambiaba de ropa y me subía al casino para echarme la partida, algunas noches si había alguien que formaba alguna juerga yo me apuntaba, si me buscaban para seguir jugando en alguna casa particular y si me quedaba dinero allí estaba yo para seguir. Todo esto lo hacia sin consumir alcohol. Hoy me doy cuenta de que no había hecho nada más que tapar la botella.

Algunos sábados por la tarde o los domingos por la mañana, los dedicaba

a visitar a los amigos que seguían ingresados en el manicomio, ya tenía confianza con los enfermeros y me abrían las puertas para que pudiera entrar por todas las dependencias aunque no fueran horas de visita. Compraba tabaco y se lo repartía, los enfermos allí ingresados y que llevaban muchos años no recibían visitas, carecían de todo, algunos colaboraban en la limpieza y la monja a cambio les daba algún paquete de tabaco, pero eran muchos los que estaban todo el día pidiendo tabaco, pasaba la tarde con ellos para regresar en el último coche que salía con destino al pueblo.

La situación de levantarse de madrugada para venir a trabajar se hacía dura, tenías que buscar con quien venirte todas las mañanas, si te fallaba con el que te venías habitualmente tenías que venirte con otro, por eso tenía que estar en el centro del pueblo a las seis de la mañana. Decidí comprarme una moto pequeña para tener más comodidad y aquello ya era otra cosa. Salía media hora antes de la hora de entrar y llegaba con tiempo suficiente, lo mejor era a la hora de soltar ya que podías echar más horas

extraordinarias para ganar más. A mi mujer le seguía entregando la misma cantidad de dinero, yo tenía más para seguir con la vida que llevaba.



Moto parecida a la que use para trasladarme al trabajo

Fueron transcurriendo los meses y no había cambiado nada, no tenía concepto de enfermedad, nadie me dijo que no podía volver a beber nunca, estuve tomando el Colme durante seis meses. Pasé la feria de mi pueblo y las navidades, con mis amigos me juntaba en todo tipo de juergas, yo sólo bebía pepsicola, ellos terminaban borrachos pero yo seguía con ellos, las partidas de cartas eran todos los sábados.

Llegó la Semana Santa del año 1975, estuve trabajando hasta el jueves Santo al medio día, al llegar comí con mi mujer y mis hijos, después me subí al casino

para echarme la partida, estuve jugando hasta que cerraron a la una de la madrugada, los que estaban conmigo eran de mi tiempo y alguno algo mayor, casi todos estaban solteros, habían estado bebiendo todo el día. A la hora que era, estaban medio borrachos y decidieron buscar un coche para que los llevara a Jaén para ver a Nuestro Padre Jesús (El Abuelo). Me invitaron a que fuera con ellos, yo no estaba muy decidido, pero me prometieron que cuando lo viéramos salir regresaríamos y al final me fui con ellos.



Foto de nuestro padre Jesús "El Abuelo"

La recaída

El que nos trajo fue Emilio el de Juan Miguel y también estaba borracho. El tenía que regresar al pueblo, nos dejó en la plaza de San Francisco de Jaén. Al bajar del Land Rover algunos no se podían bajar de lo borrachos que estaban.

Nos fuimos a tomar café al Pato Rojo. Nada mas ponernos el café nos lo jugamos a los chinos, empezamos a jugarlos a los chinos que por aquellos tiempo estaba de moda.

Empezó dentro de mi una lucha que yo sabía que no era buena, pensé que después del café pedirían una copa, ¿que hago cuando la pidan? ¿pido yo una copa o no la pido? ¿si me la bebo después de seis meses me sentara mal? me hará efecto de inmediato? ¿Y si me emborracho con la primera copa y me caigo al suelo? Todas estas dudas me estaban atormentando, no estaba en quien ganaría o perdería. Cuando terminamos de bebernos el café uno de ellos llamó al camarero, le dijo que nos pusiera unas copas y que las pagaría el que perdiera, al llegar a mi y

preguntarme que me ponía, yo sin ninguna duda le dije una copa de coñac Fundador.

Con la copa delante de mi, seguía el miedo, la copa parecía que me llamaba, estaba jugando y con miedo, al final me la bebí de un solo trago esperando que me hiciera reacción de inmediato y que me caería al suelo. Otra de las dudas que tenía era que al bebérmela no me pasaría nada, que como llevaba mucho tiempo sin beber sería como cuando empecé de joven.

Esa primera copa fue la que me dio valor, después de bebérmela se produjo un cambio dentro de mi, estaba deseando de que termináramos la partida para pedir otra, pedimos otra y muchas más, bebía como un desesperado los que estaban conmigo ya no me servían ellos, le daban coba, bebían muy despacio, me fui al servicio que estaba en el otro extremo del mostrador, en el camino me pare con otro que yo conocía, me dijo que si quería una copa, allí me pusieron otra, pensé que tenía que darle de lado con los que habían venido, no se que excusa le di, me fui solo para seguir al

ritmo que yo necesitaba, recorrí varios bares de la zona, al poco rato estaba bebiendo con gente desconocida.

La intención de ver la procesión del Abuelo, se quedó sólo en eso. Recuerdo que con unos muchachos y muchachas que habían venido de un pueblo a ver las procesiones nos salimos a los bares de las afueras para seguir bebiendo. Eso era Jueves Santo por la noche. El día del viernes seguí bebiendo y borracho, no me acuerdo con la gente que estuve.

Las dos noches y un día no pare de beber, el sábado por la mañana aparecí en la puerta del restaurante Ruta del Sol en la carretera de Madrid debajo de un olivo, me desperté cuando el sol me calentó, estaba al borde de la carretera, estaba sucio y desaliñado, tenía la pinta de un mendigo. Subí al centro, estaba muy mal en todos los sentidos, me dolía la cabeza, tenía nauseas, pero lo que más me dolía era el alma, que explicación daría a mi mujer y a mis padres, la única forma de coger valor era seguir bebiendo. No tenía dinero ¿como me bebería las primeras copas?

Entré en un bar cerca del mercado de abastos, pedí una copa me la bebí y después varias más, estaba esperando a ver si entraba alguien que conociera de mi pueblo para contarle alguna historia y pedirle dinero.

Conforme iba bebiendo me entraba más valor, pensaba de todo, le diría al del bar que se me había olvidado dinero y le dejaría el carné de identidad, y si llegaba alguien conocido le diría lo mismo. Estando en estas reflexiones entro uno que se dedicaba a traer leche desde mi pueblo para venderla, le pedí que me dejara dinero y que cuando llegara al pueblo se lo devolvería, me lo dio y quedé con él para regresar en su coche. En el camino de vuelta todo era confusiones, este hombre quería llevarme a mi casa, yo le dije una y otra vez que no, después me propuso llevarme a casa de mi tío el hermano de mi padre, allí tampoco quería ir, y cuando llegamos al pueblo en vez de irme a mi casa me quedé en el casino.

Allí no tenía problemas de dinero, otras veces yo había prestado a otros y si no el mismo camarero además de darme

fiado para beber me dejaría algo para jugar.

Así lo hice, Juan Luís fue mi tabla de salvación, estuve en el casino hasta que cerraron, después nos fuimos unos cuantos con nuestras correspondientes botellas a seguir jugando, amaneció ellos se fueron a su casa y yo seguí bebiendo ya que los bares estaban abiertos, era domingo de resurrección, estuve todo el día borracho hasta que cerraron las tabernas, tenía treinta y un años

Después de varios días bebiendo sin parar, estaba que no podía dar paso, era un borracho siendo tan joven, era la risa de todo el mundo, mi familia se avergonzaba de mi, los que me conocían me daban de lado, nadie quería estar conmigo, era una vergüenza.

Después de tantos años al recordarlo no me hago a la idea de que a mi me pasara eso, no era normal, tenía que estar loco para hacer lo que estaba haciendo.

El lunes por la mañana a la hora de ir a trabajar no podía levantarme, mi mujer no paraba de llamarme pero no podía, seguí todo el día en la cama, estaba malísimo, lo que más me dolía era la vergüenza.

Empecé a pensar lo que diría al día siguiente en la empresa, tenía que echar una mentira que se la creyeran, había que enfrentarse al día siguiente a la realidad, tenía el peligro de que alguno de los que trabajaban conmigo me hubiera visto. ¿Y si cuando llegara me decían que estaba despedido?. A la mañana siguiente una hora antes de lo habitual me vine a Jaén para enfrentarme a la situación, cuando el jefe llego le dije que un chiquillo se había puesto malo y lo habíamos traído a urgencias, me hecho la bronca y me dijo que cuando me pasara algo que llamara por teléfono y se lo comunicara.

De aquella salí airoso, el día de trabajo lo pase muy mal, a Ricardo y a Paco que eran los que estaban conmigo les conté algo de lo que me había pasado ya que ellos sabían que no bebía, a partir de ese día yo seguiría y se enterarían, no estaba muy mal visto el

emborracharse, ellos algún lunes habían llegado mal y con pocas ganas de trabajar y habíamos sacado el trabajo entre los otros dos.

Durante la semana empecé a beber en mi casa una botella de vino, mi mujer tenía miedo y me lo recriminaba. Yo trataba de quitarle importancia diciendo que no pasaría lo que antes. Conforme iban pasando los días no tenía bastante con una botella y necesitaba más, con esta situación llegé el sábado, paramos de trabajar al medio día y cobramos la semana, me fui derecho a mi casa, nada más llegar me duché y comimos tranquilamente, no tenía intenciones de emborracharme, yo mismo me hacía el propósito de que aquello se podía controlar, con el vino no me pasaba nada me pasaba con las copas, le dije a mi mujer que iba a subir al casino a echarme la partida pero que bajaría pronto, ella se hecho a temblar y trato por todos los medios de que no me fuera, le prometí que no tardaría y que no bebería.

Cuando subía hacia el centro me iba convenciendo que nada más llegar pediría mi café pero que no bebería

copas, tenía muy buenas intenciones, los propósitos eran buenos. Cuando llegue a la puerta me encontré con el camarero le pedí que me subiera un café y una copa, todas las buenas intenciones se habían desvanecido. Cuando subió con el servicio yo ya estaba sentado en una mesa jugando a las cartas, me sirvió el café y la copa, le dije que siempre que subiera con algo que me subiera una copa, no se cuantas me bebería, estuve bebiendo hasta que llego la hora del vino. Quedamos una buena partida, Fermín el Gallaron, Menores, Juan José el Carni y yo, ellos estaban solteros y no tenían prisa yo tampoco, estuvimos jugando hasta que cerraron, después con Ángel el Mohíno y otros cuantos seguimos jugando y bebiendo hasta que amaneció, ellos se fueron y yo seguí durante todo el domingo hasta estar completamente borracho.

Estuve tres semanas haciendo la misma operación, el lunes no iba a trabajar, el martes estaba muy mal y bebía poco, el miércoles estaba mejor físicamente y bebía un poco más, el jueves estaba deseando que llegara el sábado para seguir bebiendo, el viernes estaba

nervioso, sabía que aquello no podía seguir pero no sabía como cortarlo, me hacia muchas preguntas que no le encontraba respuesta, mi familia me hacia toda clase de reproches, me decían que como había estado seis meses sin beber y ahora no podía parar, incluso decían que bebiera menos.

Ellos no podían entender que los propósitos eran buenos, pero todos fallaban cuando ingería la primera copa. En el trabajo las cosas iban mal, me habían dado un ultimátum, ya no me quedaban argumentos para justificar el faltar los lunes.

La Guardia Civil nos vigilaba los sábados y nos cacheaba cuando salíamos de jugar, me llamaron varias veces al cuartel para que les dijera que habíamos estado jugando, la situación estaba peor que hacia seis meses.

A la semana siguiente, paso igual que las anteriores, esta vez no llegué el domingo por la noche si no que llego el lunes por la mañana. Borracho como estaba me cambie de ropa cogí la moto y me vine con dirección a Jaén, la carretera la veía doble, iba de un lado a

otro de la carretera, pensé en volverme pero seguí, cuando iba subiendo la cuesta del Portichuelo no podía correr mucho y llegue como pude, al bajar no podía controlar, no se como no me mate. Decidí parar en Jabalcuz, Maria la que tenia el bar no quería echarme de beber por que en los meses anteriores le había explicado que ya no bebía y que me iba muy bien, Manolo su marido bebía demasiado y habíamos sacado la conversación varias veces para que él se diera cuenta de que debía de dejar de beber. Me había puesto muchas veces de ejemplo, al final estuve bebiendo toda la mañana.

Al medio día estaba completamente borracho, llorando por que no sabia lo que hacer, el trabajo seguro que lo perdería, en mi casa con mi mujer la cosa estaba muy mal y con mis padres peor, volvía otra vez a estar donde nunca hubiera querido llegar. Pepe el lechero, al que hecho referencia antes, volvía de vender la leche, paró y al verme en el estado que estaba trato de llevarme hacia el pueblo, le costó mucho trabajo pero al final me fui con él. La moto la dejamos en casa de Maria. Quería llevarme a mi casa pero ese era

el último lugar al que yo quería ir, me dejo en el centro del pueblo. Seguí bebiendo hasta que viendo en el estado que estaba ya no me querían servir más alcohol.

Como ya he dicho antes, había llegado en aquellos tiempos a mi pueblo un cura joven, Dios quiso que tomara una de las decisiones más importantes que he tomado en mi vida. Me dirigí a casa del cura, aunque la puerta estaba abierta llamé al timbre. Salió Manolo, al verme se sorprendió, el estado en que me encontraba era lamentable, estaba borracho pero lucido, me paso a su despacho y cerró la puerta para que no me viera la gente que andaba por la parroquia. Me pregunto que desde cuando estaba bebiendo, le dije que llevaba un mes y que no podía dejarlo, se puso a mi disposición para ayudarme en lo que necesitara, le dije que la única solución seria ingresarme otra vez en el Manicomio pero que no podía por que me despedirían de mi trabajo. Todo esto reconociendo que lo estaba haciendo mal y que no tenia solución, lloraba como una magdalena, estas lagrimas no eran de mentira como otras veces si no que quizás por primera vez estaba

confesando mi impotencia para dejar de beber, este hombre se comprometió a que si me despedían de mi trabajo el me buscaría otro.